

Cuaresma 2024

Caminando con Jesús

"Ayunen los ojos de toda mirada curiosa...."

Ayunen los oídos, de todas las palabras vanas.

Ayune la lengua de la difamación y la murmuración.

Ayune la mano de estar ociosa y de todas las obras inútiles.

Ayune el alma de los vicios y pecados, y de imponer la propia voluntad y juicio. Pues, sin este ayuno, todos los demás son reprobados por Dios." (San Bernardo).

Ayuna de juzgar a otros; descubre a Cristo que vive en ellos,

Ayuna de palabras hirientes; llénate de frases sanadoras.

Ayuna de descontento; llénate de gratitud.

Ayuna de enojos; llénate de paciencia.

Ayuna de pesimismo; llénate de esperanza cristiana.

Ayuna de preocupaciones; llénate de confianza en Dios

Ayuna de amargura; llénate de perdón.

Ayuna de darte importancia; llénate de compasión por los demás.

Ayuna de desaliento, llénate del entusiasmo de la fe.

Ayuna de pensamientos mundanos.

Ayuna de todo lo que te separe de Jesús;

llénate de todo lo que a Él te acerque.



14 Febrero. Miércoles de Ceniza.



Si te fijas, las personas estamos continuamente con el Yo en la boca: *que si me han dicho, siempre tengo que hacerlo yo, me tienen manía, era mío o para mí, si yo le dije y entonces... si me apetece a mí, qué pensarán de mí, ...*

El miércoles de ceniza la Iglesia nos recuerda: *polvo eres y en polvo te convertirás*. ¿Sabes qué quiere

decir eso? Que Dios creó el cuerpo de Adán de la tierra (figura catequética), y nuestro cuerpo volverá a ser tierra con la muerte. Y nuestra alma volverá a Dios:

a) Si es una persona que ha amado a Dios se quedará disfrutando de Dios ya para siempre.

b) Y si es una persona que ha amado el YO, lo MÍO y el A MI no podrá estar en el Cielo porque allí sólo pueden ir los que han querido y quieren a Dios y a sus prójimos.

Por eso empieza así la Cuaresma: tenemos que ir amando a Dios y domesticando el Yo. Es tiempo para recordar que tengo que cuidar la vida de mi alma; pedir más perdón por mis pecados y perdonar a los que me han ofendido.

La adulación es como la sombra, no nos hace más grandes ni más pequeños. (Proverbio Danés)
¡Pobre hombre el que se pavonea como pavo real siendo gallina de corral!

Ayuda. Sé generoso con tu tiempo, tus cosas, tu dinero.





Santa Misa. A media tarde, Jorge entra en la cocina como un huracán y le dice a su mujer: "Hola, cariño... Voy a cambiarme. Felipe y yo vamos a jugar un partido de tenis antes de que se haga de noche". "¡Pero, Jorge! -objeta su mujer- es

muy tarde y tenía preparada una excelente cena: carne a la borgoñesa, y verduras, y una tarta de limón." "Lo siento, cariño -responde Jorge- tomaré un bocadillo en un bar. Tómatelo tú..."

A los cinco minutos, Jorge ya está en camino. Su mujer no puede reprimir el llanto.

"No me quiere", solloza contemplando la excelente cena que había preparado a su marido.

Cualquier mujer que lea esto simpatizará con la esposa de Jorge y hasta muchos hombres le darán la razón, sin pensar que casi todos somos culpables de una falta de consideración semejante, y en mucho mayor grado.

Falta de consideración con Jesús. Desprecio del amor que ha derrochado con nosotros. Indiferencia ante el Gran Banquete -la Eucaristía, la Comunión- a que nos invita.

¿Vas a Misa siempre que puedes?

¿Adelantas el estudio para poder ir a estar con tu Amigo acompañándole en la Pasión, que eso es la Misa?

Encara. Haz frente a tu realidad.

¿Cuáles son tus cadenas?

¿Cuál es tu cruz?



16 Febrero

Rechazar excusas. El cardenal Mindszenty era cardenal en Hungría cuando este país fue tomado por los comunistas. En seguida lo metieron en la cárcel.

Durante los muchos años que pasó encarcelado fue un ejemplo como cristiano por su fortaleza y fidelidad a Dios y a la Iglesia. Por ejemplo, su firmeza en vivir la abstinencia, que es el mandamiento de la Iglesia que nos manda a los cristianos mayores de 14 años, de no comer carne los viernes de todo el año. Como sabes, fuera de la Cuaresma la abstinencia de carne se puede sustituir por otro acto penitencial (oración, limosna); pero durante la cuaresma no.

Todos los viernes le daban carne para comer y cenar. El cardenal sabía perfectamente que en sus circunstancias no le obligaba esa ley de la Iglesia, pero jamás tomaba aquella carne.

Diálogo con el Comandante de la prisión:

- ¿Cree usted que son los presos quienes dictan el reglamento en la cárcel?
- No; no creo semejante cosa.
- Pues entonces coma lo que se le da.
- Los viernes no como carne.
- No le daré otra cosa.
- Tampoco pido que me dé otra comida. Pero si me da carne no la comeré los viernes.
- En tal caso, le castigaré.
- Estoy dispuesto a aceptar cualquier castigo.

La escena se repitió en los sucesivos viernes, hasta que acabaron por dársela los domingos.

Por el deporte o hobby, soy capaz de esforzarme y sufrir, y sin embargo, cuando lo tengo que hacer por el Evangelio, *¿dejaré de buscarme excusas?*

Libérate. Apaga el teléfono, el ordenador o la tele un rato, un par de horas.



Su Cruz y mi Cruz. La cruz de Cristo no era sólo el leño que llevó a cuestras y en el que murió. La cruz de Jesús fue, junto a aquello, el dolor de la soledad, las injusticias que sufrió, los insultos que recibió... Los de aquel momento y los de toda la historia. El dolor que siente por lo que yo he hecho mal hoy contra otra persona, o contra mí mismo o contra Él. Esa es su cruz. Por eso yo soy **responsable de la cruz de Jesús.**

Y mi cruz de cada día, la que tengo que coger para seguirle, no es un leño de madera. Mi cruz es el dolor de la enfermedad, las injusticias que sufro, el cansancio en el trabajo, el dolor que me supone luchar contra la pereza, el esfuerzo por ser generoso -porque me cuesta dar mis cosas-. Mi Cruz es trabajar bien cuando no me apetece.

Mi cruz es el **dolor que supone a veces actuar de acuerdo con el amar a Dios, con el amar a los demás** -más que a mí mismo- y **con el amarme bien a mí mismo**, ¡para perfeccionarme y no destruirme!

Durante esta cuaresma, Señor, quiero coger mi cruz de cada día sin quejarme. ¡Que sea generoso, Dios mío y nunca sea cruz para los demás!

El cura de Ars, san Juan María Vianey, recibió dos cartas el mismo día. En una le decían que era un santo y en la otra que era un farsante, un demonio. Un feligrés le preguntó qué de las dos cosas era. Él respondió: “¡Soy lo que soy ante Dios!”

Déjate Sanar.
¿En qué necesitas ser curado?



Confesión. Papá y mamá están ocupados trabajando en el jardín y ruegan a la pequeña Sofía, su hija, que ponga la mesa. Sofía, que está viendo su programa favorito de televisión, dice que sí, pero continúa ante el televisor, de tal forma que cuando sus padres entran en casa, la mesa no está puesta. Aquello desagrada a los padres, pero no les ofende, porque en la desobediencia de Sofía ha habido poco interés, descuido, poca malicia, ir a lo suyo en algo pequeño.

Una noche, sin embargo, Vanesa, la hija mayor, ya en la puerta, se enfrenta a sus padres y les dice: "*¡Ya estoy harta de que me digáis a qué hora tengo que regresar! ¡Volveré cuando me apetezca, os guste o no!*". Y, dando un portazo, desaparece. En este caso, está claro que hay mayor malicia, una desobediencia buscada y querida, que lleva consigo desprecio a los padres y rechazo de su autoridad. Entre la desobediencia de Sofía y la de Vanesa, hay una diferencia. Pues bien, tal es la diferencia que existe, entre el pecado mortal y el pecado venial; una diferencia inconmensurable. El pecado mortal mata la presencia de Dios en mí; rompe y destruye mi relación con Dios: le doy un portazo y desaparezco.

¿Te esfuerzas por no caer en la tentación de ofender a Dios y a los demás?

El adulador es el que nos dice a la cara lo que no diría a nuestras espaldas. (Napoleón)

Es la actitud del halagador: hablar y hacer lisonjas, no porque admire al adulado, sino porque de sus halagos saca provecho material. Y para colmo, por detrás lo pone verde, o lo venderá por alagar a otro.

Nombra. Identifica tus tentaciones y piensa cómo puedes vencer.



A Dios le afecta todo, porque lo ve

todo. Felipe, uno de los apóstoles, era amigo de Natanael (san Bartolomé), y le dice a éste que quiere presentarle a Jesús, porque era el Hijo de Dios.



Natanael duda mucho que un carpintero

de un pueblucho como Nazareth, pudiese ser el Mesías. Pero Felipe se lo presenta, y con una frase de Jesús, Natanael se convirtió. Y ésta fue la frase: **cuando estabas debajo de la higuera, te vi.**

Algo habría hecho Natanael debajo de la higuera. No sabemos qué. Lo había hecho a solas, algo que nadie sabía. Pero resulta que, a pesar de haberse asegurado para estar solo, resulta que Jesús le vio. Y alguien que ve lo que sólo yo sé y hago, ése tiene que ser Dios. Por eso le contesta Natanael a Jesús: *Tú eres el Hijo de Dios.*

Esta mañana cuando te has despertado, Dios te estaba viendo. Y lo que has pensado cuando ese amigo te ha dicho tal cosa, Dios lo ha visto. Y eso que has guardado para que no te lo pidiesen, Dios te lo ha visto. Y ese esfuerzo por sonreír a ése que te cae mal, Dios lo ha visto... y como Dios ve todo lo tuyo, todo lo tuyo le afecta.

Dios mío, ¡cuántas alegrías puedo darte en un día!

El amor que piensa que acabará no es amor. El amor es la carrera más importante y se da el título sin conocimientos profundos de lo que es el ser humano globalmente.

Atiende.

Las necesidades de los demás,
compartiendo, ayudando, amando.



Pecado. Siempre que hablo del pecado, sobre todo del pecado mortal, viene a mi mente el triste recuerdo de una tragedia que presencié un día. Un niño de unos tres años corría por el césped del jardín de su casa, perseguido por su madre: "¡Ven aquí, Juan!", gritaba ésta. "¡No atraveses el seto!". Pero Juan no le hizo ningún caso. Traspasó el seto y sorteó hábilmente los automóviles estacionados en la calzada, hasta que un coche que pasaba le lanzó por los aires. Su cuerpecillo roto fue a caer casi en brazos de su madre.

Dejando aparte el hecho de que Juan era demasiado joven para responder de sus actos, la escena recuerda mucho la actitud de Dios con los pecadores. "¡Ven aquí, ven aquí!", grita ansiosamente, con su gracia, cuando un alma corre hacia el pecado. Pero el pecador, ajeno a todo lo que no sea su deseo, hace oídos sordos a la voz de Dios y sale voluntariamente al encuentro de la muerte. La estupidez es un elemento siempre presente en el pecado.

Señor, no quiero ofenderte, pero a veces me olvido de Ti y, cuando llega el momento me vence la estupidez. Perdona, Señor.

Si quieres hacer planes para un año, siembra granos. Si quieres hacer planes para diez años, planta árboles. Y si quieres hacer planes para cien años, instruye con amor a tu familia.

Ya sabes: lo pasado, pasado está. Y el futuro no lo conoces. Lo preparas viviendo cada día. No seas iluso. Prográmate menos y vive más. ¿Cómo? Amando más.

Reza. El Padre Nuestro desde el corazón. Detente en cada frase y hazla nueva en ti.



Dios no se asusta de mí. Quizá hayas visto la película "Tarzán en Nueva York". Describe las divertidas aventuras de Tarzán y Chita cuando son trasladados en avión desde la selva a la ciudad de los rascacielos, donde todo les llena de asombro y les ocurren mil peripecias.



Chita protagoniza una de las sorpresas: al llegar a la habitación del hotel ve reflejada su fea cara sobre el gran espejo del armario. El susto fue tan descomunal que, lanzando un terrible bramido presa de pavor, salió corriendo: no se imaginaba que aquel feísimo "monstruo" que ha visto en la habitación es su propia imagen reflejada en el espejo.

La escena acaba bien: Chita se refugió en los brazos de Tarzán, que la cogió con afecto, calmándola con sus caricias. Y es que Tarzán quería a Chita como era: con sus pelos negros y largos, su rostro de irracional y su mirada extraviada.

Dios nos quiere a cada uno de nosotros infinitamente más: sabe mejor que nadie cómo somos; conoce nuestros fallos; no ignora que tenemos muchos defectos. Nos conoce mucho mejor que podemos conocernos a nosotros mismos, y tiene en cuenta nuestras cosas buenas y nuestros deseos de mejorar. Dios no se asusta de nuestras fealdades.

¿Eres sincero con Dios y contigo?

Comparte. La palabra de Dios con alguien, con amor y alegría.



Conversión. La Cuaresma es buen momento para una profunda conversión. Conversión significa cambiar la dirección de tu vida, quizá perezosa, quizá facilona. ¡Cuántas veces buscas



la felicidad en una vida cómoda! Y sabemos que para alcanzar la felicidad lo que se necesita es amor, servicio a los demás, corazón que se da. Es una paradoja: para vivir y ser feliz, no hay que buscar la felicidad cómodamente. Para tener hay que dar. Ahora Jesús puede ayudarte. Te ayudará si te desprendes de la ley del gusto.

Debes desechar la ley del gusto: Hacer las cosas porque me gusta, me apetece, me va bien.... Un cristiano hace las cosas por dar gusto a Jesús: Porque le gustará a Jesús, le dará una alegría, le interesará que yo haga esto, o lo otro, y los demás serán más felices.

¿Dirás sí, como la Virgen María, a la voluntad de Dios? Lucha entre la verdad y la mentira Vivimos una hora de lucha entre la verdad y la mentira; entre la sinceridad, que ya casi nadie la cree, y la hipocresía y la intriga. No nos asustemos, tratemos de ser sinceros, de amar la verdad, tratemos de construirnos en Cristo Jesús. Es una hora en que debemos tener un gran sentido de selección, de discernimiento.

- ¿Siembras intrigas a tu alrededor?

- ¿Sabes discernir lo bueno de lo malo?

Pide. Ve a misa y pide que tu fe sea más fuerte, más testimonial.



Rezaba por los secuestradores. El 12 de abril de 1993 secuestran a una joven madrileña, Anabel Segura. Después de dos años de secuestro encontraron su cuerpo ya sin vida. Su padre, José, es un ejemplo como persona y como cristiano. Unas preguntas de una entrevista que le hacen en Mundo Cristiano:

- Dos años y medio: ¿en qué es distinto ahora don José Segura, el padre de Anabel?
- En la fe, sin duda.
- Pero esa fe, a mí me parece que no es de ahora.
- No, desde luego. A nosotros nos viene de familia, pero se hace más profunda; situaciones como ésta te sirven para acercarte más. Lógicamente hay momentos de duda, o mejor de desconcierto: ¿cómo puede Dios permitir algunas cosas? Pero uno, en el fondo de su alma, sabe que Dios sabe más.

¿Y nunca la rebelión? ¿Puede uno no rebelarse?

Mi experiencia es que se puede: no sé cómo, pero con la ayuda de Dios, yo he podido no rebelarme.

¿Pero el odio? ¿Se puede sin ser un héroe vencer al odio?

Odio no hemos tenido nunca. Me lo preguntaba un periodista en los primeros días, en esta misma sala, cuando los ánimos estaban más alterados, y le tuve que dar la misma respuesta: desde el principio he pedido al Señor por Anabel y por sus secuestradores, unas veces antes por Anabel y otras veces antes por ellos, por si Dios les tocaba el corazón. Desde el principio.

Odio no.



Pon Paz.

No guardes rencor,
pon paz en tu alma, a tu alrededor.

Muerte. Tal vez hayas asistido alguna vez a la proyección de un video en casa de un amigo que quiere mostrarte lo mucho que ha disfrutado en su último viaje por el Caribe. De repente, para hacerse el gracioso, da el interruptor y la cinta se detiene; en la pantalla queda la imagen congelada en su acción: Una expresión bobalicona, un ceño fruncido, una ingenua sonrisa... Resulta cómico y todo el mundo se ríe. Sin embargo, no nos entrará la risa cuando Dios interrumpa la cinta de nuestra vida y quedemos captados para siempre en nuestra fealdad o en nuestra hermosura. Por eso debemos estar preparados, en gracia, para recibir a la muerte, que es un cambio de casa. Por eso repetía Jesús: Velad y orad, porque no sabéis el día ni la hora.

¿Eres consciente de que Jesús puede que te llame en cualquier momento? ¿Y de que vale la pena morir bien porque comparado con la tierra el cielo dura infinitamente más?

La oración

El hombre es el otro yo de Dios. Nos ha elevado para poder hablar y compartir con nosotros sus alegrías, sus generosidades, sus grandezas. Qué interlocutor más divino. ¡Cómo es posible que los hombres podamos vivir sin orar! ¡Cómo es posible que el hombre pueda pasarse toda su vida sin pensar en Dios! ¡Tener vacía esa capacidad de lo divino y no llenarla nunca!

- ¿Es la oración la puerta de cada día y la llave de cada noche?
- ¿No crees que si oraras vivirías con más optimismo y más alegría?



Ama.

No sólo al que te lo pone fácil, sino a quien más te
cuesta amar.

Tendremos una eternidad para descansar. "Cualquier persona –dijo Joaquín Navarro Valls, portavoz oficial de la Santa Sede hablando de Juan Pablo II- con mucha menos responsabilidad que la que él soporta, tiene su sistema de descanso, su fin de semana intocable, su deporte, cosas todas ellas que probablemente son necesarias. En el caso del Papa, nada de eso existe. Su único descanso es la posibilidad de caminar por una terraza que hay encima de su apartamento. En diez años de pontificado, en total serán cuatro las veces que ha podido salir un día a la montaña. Cuando alguna vez le han dicho: "Santo Padre, está cansado... ", la respuesta que ha dado en tono humorístico ha sido: "Tendremos una eternidad para descansar".

Como ha dicho, también con humor, André Frossard, *"hasta ahora, el único medio que se ha descubierto para obligarle a dejar el trabajo es la anestesia total"*.

Los cristianos serán verdaderamente "sal de la tierra" y "luz del mundo", si saben dar a su trabajo la calidad humana de una obra bien hecha, con amor de Dios y con espíritu de servicio al prójimo".

Un propósito: en esta cuaresma trabajar bien por Ti, y para que los demás no tengan que hacer lo que yo dejo de hacer.

Amor no es mirarse el uno al otro, sino mirar los dos en la misma dirección. (Antoine de Saint Exupéry). Hay un error en las relaciones: mirarse, piropearse en lo externo. Todo pasa y cansa. Tan sólo cuando él y ella tienen amplios horizontes concretados en planes fáciles decumplir; la vida marcha bien. Es Dios quien marca la orientación a cuyo amor nos dirigimos. No se trata de mirarse simplemente, sino de amarse alegre y profundamente en cada detalle.

Escapa. De la tentación de la comodidad
de la indiferencia, acércate a tus
hermanos.



Amar al enemigo. Perdonar todo y siempre. El 13 de mayo de 1981, fiesta de la Virgen de Fátima, miles de personas acuden a la plaza de San Pedro para ver a Juan Pablo II. Una niña rubia con un globo azul levanta sus manitas al Papa, que la toma en sus brazos y la levanta en alto sonriente. "Nada hacía presentir lo que iba a suceder. Cuando el Santo Padre daba la segunda vuelta a la plaza, el turco Alí Agca disparó contra él, (...). Yo estaba sentado como de costumbre detrás del Santo Padre, y la bala, a pesar de su fuerza, cayó entre nosotros en el automóvil, a mis pies. La otra rozó el codo derecho, quemó la piel y fue a herir a otras personas (...)"



"¿Qué pensé? Nadie creía que una cosa así fuera posible (...) Vi que el Santo Padre había sido alcanzado. Entonces le pregunté:

¿Dónde está herido?" Me respondió: "En el vientre". Todavía le pregunté: "¿Es doloroso?". Y me respondió: "Sí".

"El Santo Padre no nos miraba. Con los ojos cerrados, sufría mucho y repetía breves plegarias exclamatorias. Si no recuerdo mal, eran, sobre todo: "¡María, Madre mía! ¡María, Madre mía!"

Las balas pueden matar el cuerpo, pero no el amor y el perdón. ¿Sabes perdonar con prontitud las ofensas?

No Juzgues.

A los demás, evita las críticas y la visión negativa de la realidad.



Callar. Después de ser condenado, Pilatos ordena que azoten a Jesús. Dos soldados brutales descargan toda su fuerza sobre la espalda de Jesús. Noventa golpes pueden contarse en la sábana santa. Cada látigo tenía varias cuerdas y la punta de las cuerdas poseía pequeños trozos de plomo sin pulir, con puntas y salientes que hirieron todo el cuerpo de nuestro Dios. Jesús lo sufrió por ti y por mí. Era tan doloroso que muchos de los condenados morían en la flagelación. María, nuestra madre, lo ve todo y sufre, pero se calla, porque quiere que Jesús nos salve y para ello debe morir.

Hay que saber callar; no contestar, no protestar, no decir siempre la última palabra. Aunque sea injusto, o tenga motivos para protestar... que me calle, si no estoy seguro de dar una respuesta adecuada sin ofender.

Dios y el sufrimiento

El cristianismo no es un masoquismo. Esa filosofía de sufrir por sufrir. Ese estoicismo de los griegos de sufrir por sufrir.

¡No! Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Dios ha querido hacernos para la felicidad.

- ¿Siente a Dios como Padre Bueno? - ¿Le sienten a usted como persona buena?

Déjate ser pequeño.

Acepta tu pequeñez y
evita la soberbia
y el orgullo.

No adores al Yo.



Se curó el monstruo. Lo escribía J. Urteaga: "Ocurrió en un pueblo español. Intervienen como protagonistas: un muchacho enfermo, su familia, una ermita dedicada a Santa María y muchas súplicas.



El chico tiene 14 años, era alegre, dinámico, dicharachero, incapaz de estarse quieto un instante, deportista...; en muy poco tiempo el muchacho ha sufrido un cambio espectacular. Una parálisis progresiva le tiene inmovilizado en un sillón de ruedas. Toda aquella alegría contagiosa se ha transformado en un infierno, especialmente para la familia; en lo humano es inútil, en lo espiritual un pequeño monstruo egoísta. Todos deben servirle, cuidarle, atenderle, desvivirse por él. Todo es poco.

Le llevarán a la ermita. Rezarán a la Virgen.

Llegó el día. Ante la reja, la madre que habla en voz alta.

¡María, tienes que cuidar a mi hija! ¡Es mi pequeña! Cúrala María. Que fallen los diagnósticos. ¡Qué no sea cáncer! Esta niña es todo lo que tengo en mi vida. ¡Cómo te la vas a llevar! ¡María, que no sea cáncer!

Poco después, aquella madre angustiada, santiguándose, abandonó la reja de la ermita.

Es ahora cuando la otra madre, la de nuestro muchacho, se acerca para decirle, al tiempo, con miedo y con dulzura:

¡Hijo!, ¿ya has Pedido a la Virgen...?

Y se realiza el portento.

- Sí, mamá. He pedido la curación... He pedido a la Virgen que no sea cáncer.

¿Eres un auténtico monstruo por el egoísmo?

Ofrécete.

Para esa tarea que nadie quiere hacer,
o rehúyes.



Vocación. El director de una película de cine está ocupado en la tarea de escoger una actriz para protagonista de la película. Está sentado frente a su mesa de trabajo, sobre la cual yacen desplegadas docenas de fotografías facilitadas por los agentes cinematográficos. Al cabo de un rato, escoge una de ellas, la contempla detenidamente y dice a su secretaria: "Sí, éste es el tipo de mujer que necesito, llámela y cítela aquí mañana". Ni que decir tiene que hay una inmensa diferencia entre un director cinematográfico y Dios, entre Hollywood y el Cielo. Con todo, a través de este ejemplo podemos hacernos una idea de la razón de ser de nuestra existencia. Allá, en lo más profundo de la eternidad, Dios planeó el universo entero y escogió a los protagonistas del gran argumento que habría de desarrollarse hasta el fin de los tiempos. Ante su divina mente fueron desfilando las fotografías de las almas ilimitadas en número que él podía crear.

Cuando se topó con tu imagen, se detuvo y dijo: "Quiero darle mi vida a esta persona, para que sea feliz. La necesito para que desarrolle un papel único, personal, y luego, goce de mi presencia durante toda la eternidad... Sí, la voy a crear". Ahora ya sabes cuál es tu misión. Eres el protagonista. De que tú hagas o dejes de hacer lo que Dios ha pensado para ti depende que muchas personas sean felices o no. Tus amigos necesitan que les ayudes a conocer a Jesús.

¿Dices sí a los planes que Cristo tiene para ti?

Mira.
Lo que posees.
¿Cuánto tienes



que realmente
no necesitas?

2 Marzo

Amar hasta el martirio. Los bandidos encuentran al padre Bressini en Canadá con un ladrón que se acababa de convertir al cristianismo, y a los dos los torturan. Fue un martirio lento y refinado: Un día es una uña arrancada, al día siguiente la falange de un dedo y así durante semanas. El padre Bressini mandaba escribir así al Superior de los jesuitas: "No me queda más que un dedo entero, me han arrancado algunas uñas con los dientes. En seis veces han quemado seis falanges. Sólo en las manos me han aplicado el fuego y el hierro más de dieciocho veces y me obligaban a cantar durante el suplicio".



Cuando le tocó el suplicio al ladrón decía: "Padre Bressini, ya no puedo más. Veo que voy a flaquear. ¡Pronto, pronto, Padre, muéstrame tus manos! Ellas me dicen cómo hay que amar a Dios".

Cuando miramos un crucifijo, al ver clavadas las manos y los pies y la cabeza con las espinas deberíamos decir como el joven ladrón:

"En tu Cruz veo cómo me has amado, Señor. Tus llagas me darán fuerzas para seguir aguantando -amando- las pequeñas cruces que permitas en mi vida".

¿Qué sientes cuando ves a Cristo clavado en la cruz?

¿Formas de amor?

Limpia.
Deshazte del lastre



que el día a día
te va paralizando.

3 de Marzo

No mucho: ¡todo! Habrás visto la película de "Los 7 magníficos": A Yul Briner le quieren contratar unos mejicanos para que les defienda de unos bandidos; son campesinos; muy pobres. Le ofrecen todo lo que tienen, envuelto en un paño. Yul lo ve y dice: "Siempre me han ofrecido mucho, pero nunca todo". Aceptó, ¡claro! Dile ahora a Jesús: Con lo que Tú me amas (has dado la vida por mí), no puedo quedarme corto dándote sólo muchas cosas; te doy toda mi vida: quiero todo lo que Tú quieras.



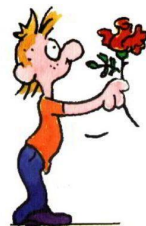
¿Por quién darías tu vida?

La Voluntad de Dios

No atribuyamos a Dios el fruto de nuestra pereza. No hagamos a Dios culpable de las desigualdades injustas. No hagamos a Dios culpable del subdesarrollo de los hombres. Dios no quiere eso.

- Lo que tú, por pereza, dejas de hacer, ¿quién lo hará?*
- ¿Dejas de denunciar las injusticias por miedo?*

Vuelve.
Reconcílate con Dios.
El Padre siempre
desea tu vuelta.



Tres formas de hacer daño a Dios. Hay tres formas de hacer sufrir y llorar a una madre. Además de la más elemental: golpeándola o insultándola; hacer algo malo a un hermano. Si yo le doy una paliza a un hermano mío, y mi madre se entera, le dolerá incluso más que si le maltrato a ella.



Otra forma de hacerle sufrir es hacer algo que sea malo para mí, algo que me empeore. Como mi madre me quiere eso le dolerá. Imagínate que ve cómo te cortas un brazo: no lo aguantaría.

Dios te ve siempre -no como un espía sino como alguien que te quiere mucho- y sufre cada vez que te ve hacer algo **que hace daño a otra persona**, porque esa otra persona es hija de Él y cada vez que te ve **hacerte daño a ti mismo**, y cada vez que te ve hacer algo **que le hace daño a él**. Por eso debes pedir perdón a Dios por esas cosas que Él ha visto y no le han gustado.

¿Cómo me he portado con Dios?

¿Cómo me he portado con los demás?

¿Cómo me he portado conmigo mismo?

Brilla.
Deja que Cristo Eucaristía



dé luz a tu vida,
y tú a los demás.

5 de Marzo

El pobre es el egoísta. "Hay diversas clases de pobreza -cuenta la madre Teresa de Calcuta-. En la India hay gente que muere de hambre. Un puñado de arroz es precioso, valiosísimo. En los países occidentales, sin embargo, no hay pobreza en ese sentido. Nadie muere de hambre y ni siquiera abundan los pobres como en la India... Pero existe otra clase de pobreza, la del espíritu que es mucho peor. La gente no cree en Dios, no reza, no ama, va a lo suyo... Es una pobreza del alma, una sequedad del corazón que resulta mucho más difícil de "remediar".

¿Tienes tú esa pobreza?

¿Te sientes pobre por no obtener todos tus caprichos?

Kénosis

Kénosis quiere decir vaciarse de sí, se despojó de su rango de Dios, como si un soberano dejara trono y manto y todo, y se vistiera de harapos campesinos para ir a estar entre campesinos sin molestar con su presencia de rey. Cristo se viste de humanidad y aparece como un hombre cualquiera. Si aquí, en la catedral, entre los hombres que tienen la bondad de estarme escuchando, estuviera Cristo, yo no lo descubriera.

- ¿Es usted tan arrogante que ve a los demás con indiferencia o desprecio?

- ¿Sabe descubrir a Cristo en los demás?

Busca. Hacer el bien,
no la recompensa
de los que te rodean.



Confesiones descuidadas. Cuentan que un obrero había encontrado un billete de mil dólares; no le llamó mucho la atención porque en América los billetes son iguales, aunque tengan más valor y aquel papelito no le impresionó demasiado. Se lo guardó en un bolsillo, varios días más tarde, al pasar por un Banco, entró a preguntar cuánto valía.



Casi se desmaya cuando se lo dijeron, pues la suma equivalía a tres meses de su jornal...

No es raro encontrarse con gente que no sabe lo que tiene; puede ser un cuadro de un pintor famoso, un objeto antiguo, unas monedas raras, unos sellos valiosísimos... Cuando nos enteramos, solemos sentir una especie de envidia. No se nos ocurre pensar que nosotros también tenemos un tesoro que quizá no apreciamos: El Sacramento de la Penitencia. Tal vez no sepamos que sirve no sólo para perdonar los pecados, sino también aumenta la gracia santificante y nos proporciona una gracia especial para rechazar las tentaciones...

¿Pido perdón con dolor?

¿Haces propósito de mejorar?

Siete veces.
Ayuda hoy a los demás,
todas las veces
que sean necesarias.



Desagravio. ¡Señor perdónales porque no saben lo que hacen! Estas fueron casi las últimas palabras que Jesús dijo antes de morir en la Cruz. Dios perdona siempre que le pedimos perdón, pero desafortunadamente no todos los hombres tienen la costumbre de pedir perdón y de terminar con cosas o actitudes que ofendan al Señor y a los demás: películas desaconsejadas, una conversación salida de tono, cuando se leen noticias en las que se informa de alguien que asesina o secuestra, cuando te enteras de alguien que roba o engaña... ¿te acuerdas de pedir perdón por esa gente que no sabe lo que hace?

¿Fomentas la maldad de alguna manera?

No hay Dios de bolsillo

Muchos sí quisieran, como dice aquella canción, un Dios que aprueba mis atropellos. ¿Cómo podrán rezar ciertas gentes a ese Dios el Padre Nuestro si más bien lo tratan como uno de sus mozos y trabajadores?

- *¿Se siente servidor de la voluntad de Dios?*
- *¿Intenta que Dios sea su servidor?*

Revisa. ¿Has hecho un Dios a tu medida, un Dios de leyes cómodas?



Héroes anónimos. *"Soy consciente, rezaba Newman, de que, a pesar de mis faltas, deseo vivir y morir para gloria de Dios. Deseo entregarme completamente a Él como instrumento suyo para la tarea que quiera y a costa de cualquier sacrificio personal".*



Haz tuya la oración de Newman, converso inglés que tanto hizo por la Iglesia de su país: ¡Señor, aunque no valga nada, aquí estoy para hacer, por Ti, lo que quieras!

Te copio parte de un artículo de B. Tierno: "Jamás pensé que estar en contacto con la enfermedad y el sufrimiento de los demás podría hacerme tanto bien. Estando de camillero en Lourdes, una señora, medio ciega y sin piernas, rezaba el rosario. Como advertí preocupación en su rostro, le pregunté qué le apenaba. Ella me respondió: "Me entristece este pobre hombre de la camilla de al lado". Se me hizo un nudo en la garganta y pensé, ¡Dios mío! Ella sí que está físicamente mal y, sin embargo, no piensa en sí misma.

¿Eres tan egoísta, que sólo piensas en ti?

Une.

Busca hoy la manera
de ser unión y no división,
en casa, en el trabajo...



Acción de Gracias. Como sabes, cuando comemos algo, durante un rato sigue siendo lo que es, pero pasado un tiempo pierde su identidad y lo convertimos en organismo de nuestro cuerpo. Por eso, después de comulgar y por un tiempo, tenemos a Jesús en nosotros, al mismo que convertía el agua en vino, que sanaba a ciegos y cojos, al mismo que murió clavado en la Cruz para perdonarnos de nuestros pecados. Por eso, ¿por qué no aprovechas al acabar la Misa para quedarte un rato sentado hablando tranquilamente con Él, que está físicamente dentro de ti? Es el mejor momento para darle gracias por todo lo que te ha dado en tu vida, para pedirle por tus familiares y amigos, para pedirle perdón por tus pecados y para pedirle que te ayude a sacar adelante aquellas cosas que necesitas.

¿Eres consciente de lo que significa comulgar?

Iglesia humilde y pobre

Ésta es la gloria de la Iglesia: llevar en sus entrañas toda la kénosis de Cristo. Y por eso tiene que ser humilde y pobre. Y una Iglesia altanera, una Iglesia apoyada en los poderes de la tierra, una Iglesia sin kénosis, una Iglesia llena de orgullo, una Iglesia autosuficiente, no es la Iglesia de la kénosis de san Pablo (la que quiere Cristo).

- *¿Sabe vivir con sencillez y alegría evangélica?*

- *¿Es usted miembro de la Iglesia que atrae a los demás por sus obras buenas?*

Recuerda.
Que amando a los demás,
estás amando a Dios.



Saludar Sagrarios. Muchos decían a santa Teresa que les hubiese gustado vivir en los tiempos de Jesús. Ella les respondía que no entendía bien por qué, pues poca o ninguna diferencia había entre aquel Jesús y el Jesús que está en el Sagrario.



Dale gracias por haberse quedado. Pero dáselas con obras. Cada vez que haces una genuflexión delante del Sagrario, que la hagas bien y diciéndole por dentro: ¡Jesús; gracias! Que comulgues bien preparado. Que le visites todos los días...

Si cuando realizas un viaje en coche, en metro, en autobús, te fijaras en la cantidad de iglesias que dejas por el camino, te darías cuenta de que el Señor está en muchos sagrarios que te pasan desapercibidos.

Te recomiendo un propósito: cada vez que pases cerca de una iglesia dile al Señor en el sagrario: ¡Jesús, sé que estás ahí!; o le puedes rezar una comunión espiritual: *Yo quisiera, Señor, recibirlos, con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre; con el espíritu y fervor de los santos.*

Adora.

Encuentra un momento en tu día para acercarte a Dios en el sagrario.



Dolor de los pecados. ¿Qué crimen tan brutal ha cometido este hombre, que ha tenido que pagarlo con una muerte tan horrorosa?, preguntó un mahometano a un sacerdote refiriéndose a un crucifijo que tenía en la mesa. - Él no cometió ningún crimen -respondió éste-; era completamente inocente.

- Pues, ¿Quién lo clavó en este madero?

- Fuimos nosotros los hombres quienes lo hicimos con nuestros pecados -exclamó con tristeza el sacerdote.

- Ahora comprendo - añadió lleno de compasión el mahometano- por qué tienes siempre la imagen del crucificado.

¿Has pensado alguna vez que el pecado supone volver a crucificar al Señor? El Señor espera, una vez que nos ha redimido, que le amemos con obras. Y amar a Dios supone también decirle muchas veces: ¡lo siento!

El servicio a la humanidad

No hay que mirar las profesiones únicamente como medios para ganar dinero e instalarse política o socialmente. Hay que buscar, como están haciendo ahora los jóvenes, el servicio a la humanidad, el mejor rendimiento de mi vida no para ganar, sino para servir.

- ¿Está su familia, la Iglesia, la Humanidad, por encima de sus egoísmos?

- ¿Qué le aporta usted a la Iglesia, a la Humanidad?

Cree.

¡Dios existe! ¡Y te ama con locura!
¿Celebras esta genial alegría?



No aceptar un "no". "En septiembre de 1980 -cuenta la Madre Teresa de Calcuta-, estuve en el Berlín Oriental, donde íbamos a abrir nuestra primera casa en un país bajo gobierno comunista. Llegué de Berlín Occidental con una hermana que debía quedarse allí para iniciar la labor. Habíamos solicitado el correspondiente visado, pero como no nos lo habían concedido todavía, le dijeron que sólo podría permanecer en el Berlín Oriental durante 24 horas; son muy estrictos en eso... Así pues, nos pusimos a rezar "Acordaos" a la Virgen, y al cabo de un rato, sonó el teléfono; no había nada que hacer: la hermana tendría que volverse conmigo... Pero como nunca aceptamos un "no" por respuesta, seguimos rezando y, al octavo "Acordaos", volvió a sonar el teléfono, lo cogí y una voz dijo: "Enhorabuena. Le han concedido el visado. Puede quedarse..." Le habían concedido un visado de seis meses, lo mismo que a otras hermanas. Al día siguiente, regresé a Berlín Occidental, dándole gracias a la Virgen".



¿Eres perseverante en tus peticiones a Dios y a la Virgen?

Oyendo, sabemos. Escuchando, comprendemos. Viendo, comprobamos. Pensando, entendemos. Reflexionando, juzgamos. Haciendo, aprendemos. Viviendo, crecemos.

DIOS TE BUSCA



A TI !!

Confía.

En la Palabra de Dios y en su acción constante en tu vida.

Apostolado. Mucha gente se piensa que ayudar a otras personas a ser mejores cristianos es tarea de sacerdotes y religiosos. ¡Nada más falso! Antes de subir a los cielos, Jesús dijo que debíamos ser testigos suyos hasta los últimos confines de la tierra. Ser testigos suyos significa hablar de Dios a nuestros amigos, invitarles a ir a Misa para recibir al Señor, preocuparnos y ocuparnos de su salud espiritual, animarles a ser mejores cristianos en cosas concretas, ayudarles a confesarse con frecuencia, rezar algo con ellos, también ayudarles en sus necesidades materiales.



*¿Cuántos amigos has acercado a Dios este mes? ¿Y este año?
¿Y el año pasado? ¿Y en toda tu vida?*

¡Hablas y hablas!

Hablas y hablas, pero ¿dices la verdad? Si escuchas mentiras, sabiendo que son palabras y razonamientos mentirosos, estás, lo quieras o no, colaborando con la mentira. Si por miedo a decir la verdad dices mentiras, te estás convirtiendo en mentiroso. No lo dudes: ¡Es mejor no hablar!

- *¿Mientes por cobardía y lo enmascaras de prudencia?*
- *¿Mientes por alagar a los poderosos?*

Agradece.



A tu comunidad parroquial su amor, su compañía en el camino, su ayuda.

Huellas en la nieve. En Logroño; un diciembre especialmente frío; la ciudad cubierta de nieve. San José María tiene unos 14 años y va camino del colegio. De pronto, algo llama poderosamente su atención: -Pero... ¿qué es eso? ¡Son huellas de pies descalzos que se alejan! ¿A quién pertenecerán?

A cierta distancia descubre un religioso carmelita descalzo que se dirige a su convento, situado en las afueras de la ciudad.

“¡Son tuyas!, se dice José María, ¡Pobre sacerdote! ¡Cuánto frío estará pasando!”

Este hecho le remueve el corazón.

"Si ese carmelita es capaz de sacrificarse así por amor a Dios, ¿qué es lo que yo debo hacer por Él?

Nadie se da cuenta, pero a "partir de ese momento, siente grandes deseos de acercarse a Dios. Comienza a oír la Santa Misa y a comulgar a diario; a confesarse más a menudo; a ofrecer todos los días sacrificios por amor a Dios y a los demás."

¿Qué deberé hacer yo por Dios y por los demás?

Quiéreme cuando menos lo merezca, porque será cuando más lo necesite. (Dr. Jeckyll).

La tormenta y las nubes negras se ciernen sobre mí. Mi novio, al ver que estaba enferma de gravedad, se alejó de mí.

Justo cuando más lo necesitaba se alejó de mi lado. -¿Por qué haces eso?, le pregunté. Me enamoré de ti por tu cuerpo. Y al verlo así, ya no me interesas. ¡¡Vaya amor!



Alaba.

Lee cada día el evangelio y alaba a Dios con amor a la familia.

Presencia de Dios. La madre que tiene el pequeño en la cuna, trabaja arreglando las cosas de la casa; plancha, limpia..., pero siempre está pendiente del hijo. Esta madre tiene presencia del hijo, no lo pierde de vista.

Lo mismo que esa madre podemos hacer nosotros con el Señor. Mientras estudiamos, mientras hacemos deporte, cuando estamos en clase, cuando vamos por la calle, a la hora de comer, al meternos en la cama, y en todas las circunstancias en que nos podamos encontrar, son situaciones en las que si nos empeñamos podemos hablar con el Señor, decirle una jaculatoria, pedirle ayuda, etc...

¿Cuántas horas o minutos al día tienes presente en tu mente y en tus obras a Dios?

Límpiame Señor

Señor, no me des riquezas, no me des vida larga o corta, no me des poderes en la tierra que embriagan a los hombres, no me des locuras de idolatría de los falsos ídolos de este inundo.

Límpiame, Señor, mis intenciones y dame la verdadera sabiduría del discernimiento, para distinguir entre el bien y el mal, dame la convicción que sentía san Pablo de sentirse amado.

- *¿Te sientes amado por Dios?*
- *¿Prefieres las riquezas a la verdad?*
- *¿Son limpias o idolátricas tus intenciones?*



Ora. Por tu padre,
da gracias por él a Dios.

16 de Marzo

Como Él quiere. Todo nuestro aprovechamiento y perfección está en dos cosas: en hacer lo que Dios quiere que hagamos, y en hacerlo como Él quiere que lo hagamos.

Lo que Dios quiere es que no hagamos nada que vaya en contra de los Mandamientos de Dios y los Mandamientos de la Iglesia.

Estando san Bernardo rezando con los demás monjes, vio a ángeles escribiendo lo que los monjes hacían allí, y según el espíritu e intención que lo hacían. Lo que hacían unos era escrito con oro; lo de otros con plata; otros con agua y otros eran ignorados, pues, aunque estaban allí sus cuerpos, sus mentes no estaban.

¿Con qué escriben los ángeles lo que tú haces y dices?

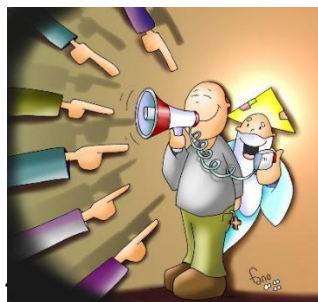
No queramos domesticar el Evangelio

No queramos hacer un cristianismo a nuestro gusto. No queramos domesticar el Evangelio, sino que nosotros domesticuémonos al Evangelio y tratemos de seguir al Cristo auténtico, si de veras queremos ser salvos.

- *¿Te dejas modelar por el Evangelio?*

- *¿Manipulas el Evangelio para justificar tus injusticias?*

Habla.
De tu fe
y de la acción de Dios



en tu vida.
¡Habla de tu fe!

¡Qué error compararse con los demás! Pedro había sido un hombre muy favorecido por la vida. Tuvo una niñez feliz, su mente era despierta, siempre sacó buenas notas, tuvo éxito en la vida y su posición social era más que desahogada. Se casó con una mujer guapa, excelente ama de casa y buena madre de familia; además adoraba a Pedro a quien consideraba el mejor hombre del mundo...

La vida de Juan había sido otra cosa. Tuvo una juventud amarga, sus notas eran casi siempre malas. Obtuvo a duras penas un título universitario casi por condescendencia, y luego un modesto empleo, justo para malvivir. Sin posibilidades para ahorrar, temía siempre caer enfermo o sufrir un accidente grave. Había vivido en un barrio modestísimo, ruidoso y poco recomendable. Su mujer era apática y además gruñona. Tal vez por eso Juan bebía demasiado, perdía los nervios con frecuencia y decía palabras malsonantes.

Ambos eran católicos y cumplían con sus deberes religiosos. Pedro iba a Misa y comulgaba a menudo; Juan, sólo los domingos, las fiestas de guardar y algunas otras fiestas señaladas. Dios se los llevó casi al mismo tiempo, y los dos comparecieron ante Él. Fueron ambos al Cielo, pero el juicio les deparó sorpresas considerables. La de Pedro consistió en que no obtuvo el puesto que se esperaba. "Sí, fuiste bueno -le dijo Dios-, pero ¿cómo no ibas a serlo? Apenas tuviste problemas. Tus pasiones eran por naturaleza moderadas y no tuviste en tu vida fuertes tentaciones. Has sido un hombre virtuoso, pero debías haber sido un hombre santo.

Juan, por su parte, tuvo una sorpresa todavía mayor, porque pasó por delante y quedó situado más alto. Sin duda podías haber sido mejor -le dijo el Señor- pero, al menos, luchaste. No te compadeciste en exceso de ti mismo y nunca tiraste la toalla. Teniendo en cuenta tus insuficiencias y tus circunstancias, no lo hiciste mal del todo y aprovechaste muchas de mis gracias...

Elije.

¿Qué es más fuerte en ti:
el mensaje de Dios o el del mundo?



Perdonar siempre. Un día, la Madre Teresa de Calcuta, encontró sobre un montón de basura una mujer moribunda que le dijo que su propio hijo la había dejado abandonada allí. La Madre la recogió y la llevó al hogar de Kalighat. Aquella mujer no se quejaba de su estado sino de que hubiera sido su propio hijo quien la dejó allí. No podía perdonarle... La Madre Teresa, que quería que aquella mujer muriese en gracia de Dios, trataba de convencerla:

¡Debe perdonar a su hijo! -le decía-. Es carne de su carne y sangre de su sangre... Sin duda hizo lo que hizo en un momento de locura y ya estará arrepentido... Pórtese como una verdadera madre y perdónelo... Si ha pedido a Dios que le perdone sus pecados debe perdonar el que su hijo cometió con usted. Si lo hace, Dios recompensará su generosidad con un lugar en el Cielo. La mujer se resistía, pero la gracia terminó venciendo. -Le perdono, le perdono... dijo por fin llorando. Poco después moría. *¿Te cuesta perdonar?*

La Piedra de toque

Ustedes saben cómo los plateros prueban la autenticidad de la plata o del oro. Hay una piedra de toque, tocan contra la piedra a ver si suena y calculan sus quilates. La cruz es nuestra piedra de toque. Golpeemos en la cruz nuestra vida y miremos cómo suena. Suena a cobardía, suena a miedo, suena a pensamientos de los hombres y no de Dios. La cruz es la auténtica prueba del hombre que quiere seguir a Cristo, por eso el Señor dice: el que quiera venir en pos de mí, tome su cruz.

- *¿Cuál es su máxima cruz?*

- *¿Sigue el ejemplo de Cristo, levantarse tras la caída?*

Pon...

Tu angustia en manos de Dios y susurra:
en ti confío.



No hay excusas. No hay excusas para no agradar a Dios. ¿Por qué? Porque Él no pide cosas imposibles, no nos exige nada que nosotros no podamos hacer. Dios no es un sádico o tirano que exige a sus hijos imposibles para verlos sufrir y fracasados.

Séneca decía que el hombre desea la virtud y hacer las cosas bien hechas, debe imaginarse que tiene delante a la persona que venera, y decir y hacer todas las cosas, como las diría y haría si realmente estuviese en su presencia.

Dios nos pide que seamos felices. ¿Cómo conseguir ser felices? Muy sencillo, haciendo las cosas que debemos hacer, y hacerlas bien, con amor y agrado. “*¡Ora el que siempre obra bien!*”, dice san Agustín. Un cristiano, menos que nadie, debe de ser y actuar como un chapucero.

No hay excusas para no hacer el bien. Dios no nos pide escalar una cima, ni bajar a las profundidades del Mar. Nos pide que hagas las cosas como si Él estuviese físicamente junto a nosotros.

¿Te buscas excusas para rehuir de tus obligaciones?

Dios y el sufrimiento

El cristianismo no es un masoquismo. Esa filosofía de sufrir por sufrir. Ese estoicismo de los griegos de sufrir por sufrir.

¡No! Dios no nos ha hecho para el sufrimiento. Dios ha querido hacernos para la felicidad.

- *¿Siente a Dios como Padre Bueno?*

- *¿Le sienten a usted como persona buena?*

No culpes.

Evita echar la culpa a los demás,
es mejor perdonarte y perdonar.



¿Puedo ayudarte en algo, Dios mío? En una obra del escritor brasileño Pedro Bloch encuentro un diálogo con un niño que me deja literalmente conmovido.

- ¿Rezas a Dios? - pregunta Bloch.
- Sí, cada noche - contesta el niño.
- ¿Y qué le pides?
- Nada. Le pregunto si puedo ayudarle en algo.

Y ahora soy yo quien me pregunto a mí mismo qué sentirá Dios al oír a este chiquillo que no va a Él, como la mayoría de los mayores, pidiéndole dinero, salud, amor o abrumándole de quejas, de protestas por lo mal que marcha el mundo, y que, en cambio, lo que hace es simplemente ofrecerse a echarle una mano, si es que la necesita para algo.

¿Le preguntas a Dios en qué le puedes ayudar o eres un pedigüeño?

Lucha entre la verdad y la mentira

Vivimos una hora de lucha entre la verdad y la mentira; entre la sinceridad, que ya casi nadie la cree, y la hipocresía y la intriga. No nos asustemos, tratemos de ser sinceros, de amar la verdad, tratemos de construirnos en Cristo Jesús. Es una hora en que debemos tener un gran sentido de selección, de discernimiento.

- ¿Siembras intrigas a tu alrededor?
- ¿Sabes discernir lo bueno de lo malo?

Atiende. Dios siempre está presente en tu vida. Descúbrelo en lo pequeño.



21 de Abril

Sé fiel en lo poco. *Plinio*, un escritor romano de la antigüedad, cuenta que unos sicarios asesinaron a un hombre que tenía un perro. El perro, que se había quedado sin amo, permaneció junto al cadáver de su amo muchos días, para impedir que las aves de rapiña o las fieras carroñeras lo devorasen.

Habla también de otro perro de un ciudadano romano condenado a muerte, que no quiso alejarse de la cárcel donde estaba preso su amo. Hasta después del suplicio -añade- permaneció junto al



cadáver, manifestando su dolor con tristes ladridos. Y cuando el cuerpo del amo fue arrojado al Tíber, se lanzó también al río, donde le vieron emplear todas sus fuerzas para impedir que se hundiera el cadáver.

Es el instinto de los animales. No podemos hablar de auténtico amor. Pero da la impresión de que hasta las criaturas irracionales nos dan lecciones, nos exhortan a dar gracias, a amar y ser fieles a los demás.

¿Eres tú fiel en lo poco?

¿Hablas mal de alguien que no está presente?

¿Cuándo quedas en algo, lo cumples?

¿Dices siempre la verdad, aunque sea en tonterías?

Deja.
Tus miedos,



abre como María
tu corazón con confianza.

22 de Abril

Gracia. Hace unos años dos amigos que estaban haciendo vela cerca de Bakio fueron llevados por una corriente mar adentro. Tan solo uno de ellos llevaba chaleco salvavidas y éste preguntó a su amigo: "¿Estás en gracia?". El otro reconoció que no, y el primero le dio su salvavidas porque él tenía a Jesús en el alma: Si se ahogaba iría al Cielo.

¿Te das cuenta de lo importante que es estar en gracia, como este chico que se arriesgó a morir ahogado para que su amigo pudiese vivir con Jesús?

Jesús dijo que Dios vive en el alma que está en gracia: vive conmigo ayudándome, dándome luz para entender, fuerza para luchar y vencer, deseos buenos, amor y comprensión.

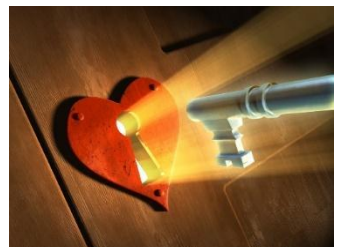
El sentido espiritual de la vida

Esta es la misión de la Iglesia: despertar, el sentido espiritual de su vida, el valor divino de sus acciones humanas. Esto es lo que la Iglesia ofrece a las organizaciones, a la política, a la industria, al comercio, al jornalero, a la señora del mercado, a todos lleva la Iglesia este servicio de promover el dinamismo espiritual.

- ¿Despiertas el interés de los que no creen por la Iglesia?

- ¿Qué señales de la Iglesia hay en tu vida diaria?

Abre.
El corazón:
para entender a Dios,



no sirven razonamientos
de este mundo

Desanimarse es una tontería. Escucha el consejo que da el barrendero a Momo: *"Cuando barro, las cosas son así: a veces tienes ante ti una calle larguísima. Te parece tan terriblemente larga que crees que nunca podrás acabar. Y entonces te empiezas a dar prisa. Cada vez que levantas la vista, ves que la calle no se hace más corta. Y te esfuerzas más todavía, al final estás sin aliento. Y la calle sigue estando por delante... Nunca se ha de pensar en toda la calle de una vez ¿entiendes? Sólo hay que pensar en el paso siguiente.... entonces es divertido... de repente uno se da cuenta de que, paso a paso, se ha barrido toda la calle."*

Ser santo, amar mucho a Dios... cualquier meta se alcanza siempre. Consiste en dar un paso cada día; por eso, no te desanimes nunca: haz bien hoy las pequeñas cosas del día.

¿Te desanimas con frecuencia?

¿Valoras las cosas buenas que haces, por insignificantes que sean?

La voluntad de Dios

No es voluntad de Dios que unos tengan todo y otros no tengan nada. No puede ser de Dios. De Dios es la voluntad de que todos sus hijos sean felices.

- ¿Cuál es la voluntad de Dios para con usted?

- ¿Comparte lo que tiene con los que no tienen nada?

Asume.

Dios está en ti, tu cuerpo es su templo,
tu corazón su morada.



Cámbiate por Jesús. Barrabás es un personaje del evangelio que no parece muy importante, pero si nos fijamos, cada uno de nosotros estamos representados por él. Cuando Barrabás iba a morir por haber matado a un soldado, Jesús apareció y le cambiaron por él, y murió Jesús en vez de Barrabás. El Señor se cambió por cada uno de nosotros



para que no muriéramos a la vida del alma y para que pudiéramos nacer de nuevo a la vida de la gracia después del pecado, nacer a la vida para poder ir también al cielo. Todo lo que hizo fue para que tuviéramos la oportunidad de amarle.

Y los hombres hemos pagado ese amor tuyo, Señor, con pecados y faltas de amor. Jesús sabía que íbamos a pagarle así, que íbamos a serle desagradecidos, y aun así decidió entregarse para que le amáramos.

Puedes imaginarte ahora tú, cambiándote por Jesús en la Cruz de cada día: faenas que te hacen, enfados, cosas que no te salen, pequeñas contrariedades... y coger así tu cruz de cada día llevándola con alegría.

¿Valoras lo que Jesús hizo por ti?

¿Te quejas por las pequeñas contrariedades de la vida?

Para. Y pregúntate cómo estás viviendo esta Cuaresma.



Es necesario dar Gloria a Dios. Los discípulos "trajeron la borrica y el pollino, y pusieron sobre ellos los mantos, y encima de ellos montó Jesús. La mayor parte de la gente desplegaba sus mantos por el camino, mientras que otros, cortando ramas de árboles, los extendían por la calzada. La multitud que le precedía y la que le seguía gritaba, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del señor! ¡Hosanna en las alturas!" (Mt 21, 7,9).



¡Cómo alaban a Dios! Alabar a una persona es decirle, ¡qué bien has hecho esto!; o qué buen amigo eres; o alguna otra afirmación por el estilo.

Alabar significa que se reconoce algo bueno como bueno; que se valora, y que se dice a quién lo ha hecho o a quien pertenece. Esto es un gozo para quien lo escucha y para quien lo dice (si lo dice sinceramente, y no para sacar algún beneficio).

Alabar a Dios es una obligación para toda criatura. Es bueno que alabes muchas veces a Dios: que le digas lo bueno que es, que agradezcas lo bien que ha hecho esto o aquello, la belleza del mundo, etc. Y que cuando reces el gloria, lo hagas con esta intención.

¿Haces público tu condición de católico, o lo escondes?

Decide.

¿Qué morirá y resucitará



en ti durante estos días
de la Semana Santa?

¿Sabías que Septiembre es el mes de la Biblia?

Septiembre es el mes de la Biblia porque el día 30 de septiembre es el día de San Jerónimo, el hombre que dedicó su vida al estudio y a la traducción de la Biblia al latín.

La Biblia se escribió en tres idiomas: hebreo, arameo y griego. Fue San Jerónimo tradujo la Biblia del griego y el hebreo al latín.

La palabra de Dios es un alimento para el alma, la cual nos fortalece y nos guía para discernir mejor en momentos de angustia a través de la cual podemos dialogar con Dios y percibir de distintas maneras lo que nos quiere decir. Nos fortalece y nos da la fe que requerimos en nuestra vida espiritual.

La Biblia está compuesta por 73 libros, al Antiguo Testamento le corresponden 46 y al Nuevo Testamento 27 libros.

Se empezó a escribir en tiempos de Moisés, 1.300 años antes de Cristo y se terminó de escribir, poco antes de morir el último apóstol, San Juan. Unos cien años después de Cristo.

El único autor de la Biblia es Dios, pero quienes la escribieron fueron los profetas, sabios, poetas y apóstoles, inspirados por Dios durante catorce siglos para que no escribieran ningún error espiritual.

El Apocalipsis es la revelación de Jesús a San Juan, acerca de los acontecimientos futuros, que el Mal siempre perseguirá al Bien. Pero este Mal será castigado y al final triunfarán solamente los buenos. Dios vencerá el Mal.

Si te quedaste con ganas de saber más al respecto, te invito a que te acerques a la parroquia que desees para que se te impartan las clases de Biblia y adquieras mayor conocimiento del tema. También puedes descargar la App del Misal de la Arquidiócesis para leer las lecturas diarias.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor;
muéveme el verte
clavado en la Cruz y
escarnecido.

Muéveme ver tu cuerpo
tan herido
muévenme tus afrentas
y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor,
de tal manera,
que, aunque no hubiera
cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera
infierno, te temiera.

No me tienes que dar
porque te quiera;
pues, aunque lo que espero
no esperara,
lo mismo que te quiero te
quisiera.

